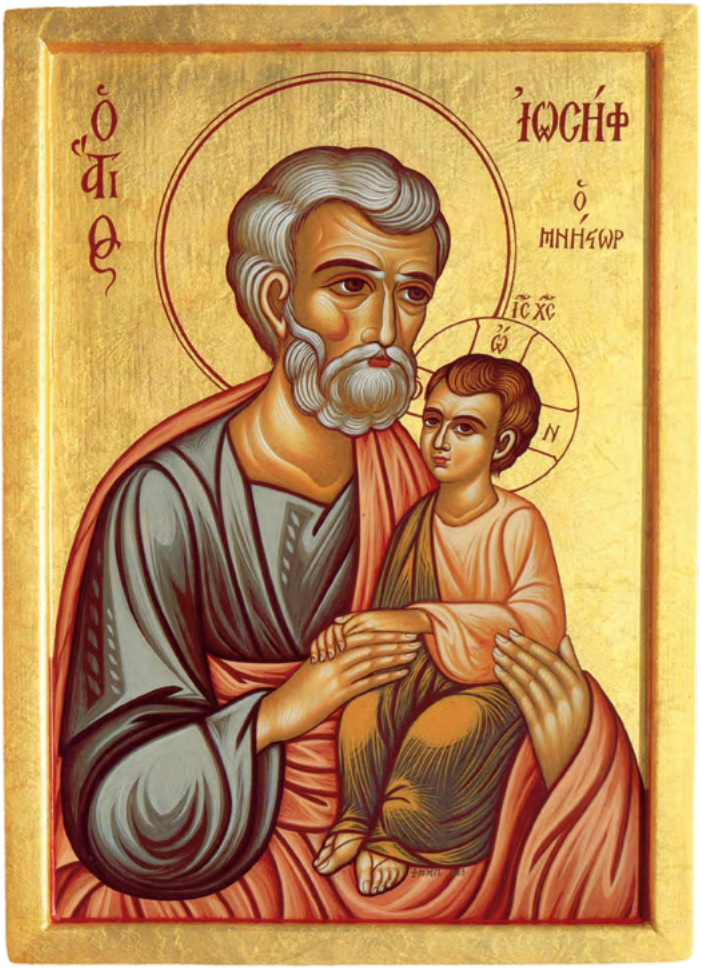
Juan Antonio Vives Aguilella



Padre y Custodio

En este icono, aparecen escritas,
con letras mayúsculas, estas inscripciones:

Ὁ ΜΝΗϢΩΡ
Ὁ Μνήστωρ
El Cuidador

Ὁ ΆΓΙΟϹ ΙΩϹΗΦ
Ὁ Ἅγιος Ἰωσήφ
El santo José

(o si se prefiere:
el *Servidor* o el *Ministro*)

También aparecen las abreviaturas:
ΙϹ ΧϹ que corresponden a ΙΗϹΟΥϹ / ΧΡΙϹΤΟϹ
Ιησους / χριστος

Y en el aura del niño, en los distintos
ángulos formados por la cruz, se lee:

Ὁ ὤν (participio presente de εἰμί)
El que es (cf. Jn. 8, 24 y 58; Ex. 3, 14 e Is. 43, 11).

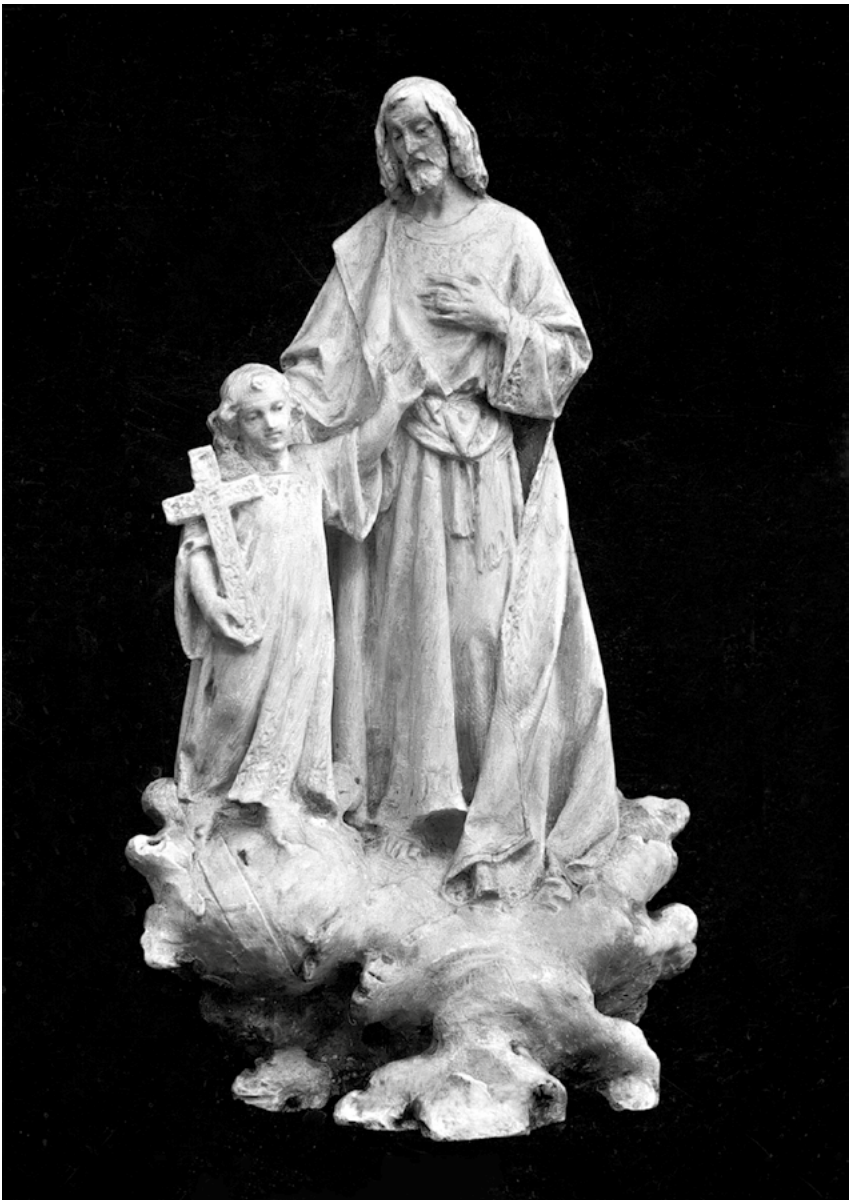


Imagen de San José –obra del tallista valenciano don José María Ponsoda Bravo– que presidió el altar mayor del Seminario San José de Godella desde 1924 a 1936, y que fue destruida al comenzar la guerra civil española.

Juan Antonio Vives Aguilella

Padre y Custodio

© Juan Antonio Vives Aguilella

Composición
Juan Miguel Marqués

Maquetación e impresión
Martín Gràfic
info@martingrafic.com

ISBN: 978-84-123391-0-9

Índice

Presentación 9

Prólogo 11

Introducción 13

Devoción a San José en el padre Fundador 17
Devoción a San José en la Congregación 20

San José, modelo de Amigonianidad 23

Llamados a ser padres 23
Sin apropiaciones 27
Con el distintivo de la ternura 31
En permanente actitud de acogida 35
Siempre pendientes del bienestar de los hijos 37
Misioneros en salida 41
Intrépidos en la acción 44

Epílogo 47

Al padre José Oltra Vidal que, desde mis años jóvenes, ha sido para mí faro y guía; que tanto me ha iluminado y enriquecido con sus intuiciones en mis investigaciones y trabajos, y que ha sabido estar a mi lado "en las verdes y en las maduras".

Con sincero afecto

Presentación

El nacimiento de toda obra no inicia con la acción de escribir. Su génesis y origen están en el alma de quien la lleva a cabo y mucho antes de ser escrita. La publicación de esta pequeña obra es muy oportuna. Nos encontramos en el Año dedicado a San José, que el Papa Francisco ha declarado el 8 de diciembre de 2020. Y nuestra Congregación, caminando en sinodalidad con la Iglesia, no quiere dejar de hacer una reflexión sobre este modelo de "Valentía creativa", como lo llama el Papa Francisco.

Agradezco, como Superior General, al P. Juan Antonio Vives, por su labor de escribir cuando se lo hemos pedido, y hoy, de manera especial, por esta pequeña y hermosa obra. San José es una figura que ha estado presente en nuestra historia y siendo que algunas de nuestras obras apostólicas llevan su nombre, al igual que una de las provincias de la Congregación, tenemos motivos suficientes para alegrarnos. Creo, además, que el patrocinio de San José honra, no sólo a algunas de nuestras obras apostólicas, sino también a muchos hermanos que llevan su nombre, y a otros que lo tomaron como modelo y le manifiestan una gran devoción y cariño.

Si tuviéramos que resumir el libro en una palabra sería "Paternidad". Y aunque no es el único título con el que podemos apreciar la figura de San José, es la que le caracteriza mejor y se aproxima más a nosotros amigonianos, por nuestro modo de acompañar, educar y de estar entre los adolescentes y jóvenes.

El autor desarrolla en siete apartados, de manera creativa y hermosa, la labor de padre, propia de los amigonianos, vista desde la figura bíblica de San José. De esa manera, el lector podrá descubrir que él, en sintonía con los otros modelos de nuestra espiritualidad, constituye para nosotros un referente que va más allá de una simple devoción que se limita a rezos y jaculatorias, sino que más bien llena de contenido y permea el *espíritu* y *modo* del ejercicio de nuestra misión, y ello sin dejar a un lado y sin quitar el valor que nos han trasmitido el propio padre Fundador y nuestra la tradición con las prácticas de piedad y oraciones dedicadas a San José como las que conserva el "Manual de usos y costumbres", anterior al actual "Manual de Espiritualidad Amigoniana".

Invito al lector a disfrutar de este regalo y a celebrar lo que queda de este año dedicado a San José, como uno de los modelos más importantes de la historia de la salvación y modelo de fe.

Fray Frank Gerardo Pérez Alvarado
Superior General

Prólogo

Tras haberme detenido a profundizar, en otros escritos, el mensaje que, para nuestra propia *identidad amigoniana*, se deriva de nuestros tres principales modelos inspiracionales: *Cristo* –contemplado, bajo la figura del *Buen Pastor*– la *Virgen María* –acogida en el propio corazón como *Nuestra Madre de los Dolores*– y *San Francisco de Asís*[1], y tras haberme centrado en un escrito posterior en la gran lección que nos aporta la persona misma de nuestro Padre Fundador en orden al enriquecimiento del *propio ser y hacer*[2], me venía rondando, desde hacía ya algún tiempo por la cabeza, la necesidad de elaborar también un pequeño estudio centrado en la figura de San José y entresacar de su persona algunas enseñanzas que puedan favorecer asimismo nuestro crecimiento amigoniano.

El título que he querido dar a esta nueva obra –que quizá no alcance el calificativo de libro, pues lo concibo más bien como un opúsculo– es el de *Padre y Custodio*. El apelativo de *Custodio* se ha utilizado con cierta profusión a partir, especialmente –como se verá después con detenimiento– desde que en 1870 el papa Pio IX lo atribuyó a San José en el Decreto *Quemadmodum Deus* con el que lo proclamó *Patrón de la Iglesia Universal*. Por

---

1 Cf. Vives, Juan Antonio, *Trilogía Amigoniana*, en *Pastor Bonus* 46(1997), p. 27-138. Existe en separata. Cf. también Vives, Juan Antonio, *Identidad Amigoniana en Acción* Edición 2001 (Valencia) p. 105-157 y *Mensaje pedagógico de María a la amigonianidad*, en *Pastor Bonus* 55(2006), p. 47-72.

2 Cf. Vives, Juan Antonio, *El fondo de su ser, la paz*, en *Pastor Bonus* 45(1996), p. 63-76. Existe en separata.

el contrario, aunque desde los mismos textos bíblicos, la paternidad de José aparece incluida varias veces en la fórmula "sus padres", referida al padre y madre de Jesús[3], la Iglesia, impulsada por el propósito de preservar en todo momento la fe en la concepción de Jesús por "obra y gracia del Espíritu Santo", evitó, casi de forma unánime, referirse a San José simplemente como padre de Jesús y prefirió tradicionalmente otras fórmulas como la de *Padre putativo*[4].

Yo, sin embargo, guiándome por el ejemplo mismo de María que no duda en referirse a José como *padre de Jesús*[5], aunque consciente de que su paternidad no era biológica, prefiero llamarlo simplemente *padre*, fijándome en el ejemplo –hoy más extendido que nunca– de tantos padres y madres adoptivos, que, aunque no han engendrado a la niña o al niño que acogen, acaban siendo para éstos "su verdadero padre o madre". A este respecto, el papa Francisco escribió: "Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, ejercita, en cierto sentido, la paternidad respecto a él"[6].

---

3 Cf. Lc. 2, 27, 33 y 41.

4 Fórmula que viene a significar *Padre supuesto* o simplemente *así llamado padre*. Precisamente de las iniciales *PP* con que los pintores identificaban las representaciones de San José, poco a poco, estas siglas leídas como *PePe* pasaron a constituir un *hipocorístico* o apelativo familiar y afectuoso del nombre *José*.

5 Cf. Lc. 2, 48. Cf. al respecto San Agustín, *Sermón 51*, 16, donde dice: "La Virgen María que bien sabía que no había concebido a Cristo de la relación con José, le llama, sin embargo, padre de Cristo" (cf. también, *ibídem*, 30). También los evangelios se refieren repetidamente a Cristo como "*hijo de José*" (cf. Mt. 13, 55; Lc. 4, 22 y Jn. 6, 42).

6 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 7.

Introducción

"Por su papel en la historia de la salvación –escribió el papa Francisco en la Carta Apostólica "Patris Corde", publicada con motivo del 150º Aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal y como pórtico al *Año dedicado a San José*, que él mismo declaró el 8 de diciembre de 2020[7]– San José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que, desde hace siglos, se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía"[8].

Ese amor ancestral por la figura de San José se tradujo, con el tiempo, en una cada vez mayor celebración litúrgica de su memoria, que ya en el siglo XVII se convirtió en fiesta de precepto.

Con todo, el hecho más trascendental en orden a una verdadera valorización de la figura del Santo Patriarca tuvo lugar en 1870, cuando el papa Pio IX, queriendo dar respuesta a algu-

---

7 Este *Año josefino* se celebró entre el 8 de diciembre de 2020 y el 8 de diciembre de 2021.

8 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 1.

nas sugerencias hechas durante la celebración del Vaticano I lo declaró –el 8 de diciembre, cuando se cumplían precisamente dieciséis años de la declaración dogmática de la Inmaculada– *Patrono de la Iglesia Universal*, expresando, entre otras cosas, en el Decreto *Quemadmodum Deus*: "Del mismo modo que Dios constituyó al otro José, hijo del patriarca Jacob, gobernador de Egipto… designó a este otro José… y le constituyó señor y príncipe de su casa y de su posesión y lo eligió por *custodio* de sus tesoros más preciosos (María y Jesús)… Y al que tantos reyes y profetas anhelaron contemplar, este José no solamente lo vio, sino que, conversó con él, lo abrazó, lo besó con afecto paternal y con solícito cuidado lo alimentó…"[9].

Diecinueve años después –el 15 de agosto de 1889– el papa León XIII firmó su Encíclica *Quamquam Pluries*, sobre la devoción a San José, en la que, entre otras cosas, escribe: "San José, por disposición divina fue *custodio* y, en la creencia de los hombres, padre del Hijo de Dios… Fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia… y se dedicó con gran amor y diaria solicitud a proteger a su esposa y al Divino Niño…"[10].

Con el magisterio de Pio IX y León XIII, la devoción por San José experimentó un constante crecimiento, que el papa Pio XII impulsó, al instituir –en 1955– la fiesta de *San José, Obrero* –resaltando en el santo su condición de humilde y sencillo trabajador– y que el papa Juan XXIII potenció también, de alguna manera, al decretar la inclusión –en 1962– de San José en el Canon Romano.

---

9 Cf. Pio IX, Decreto *Quemadmodum Deus*.

10 Cf. León XIII, Decreto *Quamquam Pluries*, 3.

Posteriormente, el Concilio Vaticano II, aún reconociendo el valor de la memoria de los santos[11], tan sólo nombra explícitamente a San José cuando cita expresamente el memento del Canon Romano[12].

El 15 de agosto de 1989, el papa Juan Pablo II publica la Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos*, con ocasión del centenario de la Encíclica *Quamquam Pluries* de León XIII, en la que se lee: "El hijo de María es también hijo de José en virtud del vínculo matrimonial que les une… La esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor y la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad…"[13]. "La liturgia –sigue escribiendo Juan Pablo II–, al recordar que han sido confiados a la fiel custodia de San José los primeros misterios de la salvación de los hombres, precisa también que Dios le ha puesto al cuidado de su familia, como siervo fiel y prudente, para que custodiara, como padre, a su Hijo Unigénito[14]… Dirigiéndose a Belén para el censo… José cumplió la tarea importante y significativa de inscribir oficialmente el nombre de *Jesús, hijo de José de Nazareth* en el registro del Imperio. Esta inscripción manifiesta de modo evidente la pertenencia de Jesús al género humano…[15] Durante su vida, que fue una peregrinación en la fe, José, al igual que María, permaneció fiel a la llamada de Dios hasta el final… José en el momento de

---

11 Cf. Vaticano II, *Lumen Gentium*, 50 y 51; *Sacrosanctum Concilium*, 8, 92, 104 y 111 y *Unitatis Redintegratio*, 15.

12 Cf. Vaticano II, *Lumen Gentium*, 50.

13 Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, n. 7.

14 Cf. *Ibidem*, n. 8, citando la *oración colecta* de la solemnidad de San José y el *prefacio* propio del santo.

15 Cf. *Ibidem*, n. 9.

su *anunciación* no pronunció palabra alguna. Simplemente *hizo como el ángel del Señor le había mandado* (Mt. 1, 24). Y este primer *hizo* es el comienzo del camino de José. A lo largo de este camino, los evangelistas no citan ninguna palabra dicha por él. Pero el silencio de José posee una especial elocuencia: gracias a este silencio se puede leer plenamente la verdad contenida en el juicio que de él da el Evangelio: *el justo* (Mt. 1, 19)[16]… San José es el modelo de los humildes, que el cristianismo eleva a grandes destinos; San José es la prueba de que, para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo, no se necesitan *grandes cosas*, sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas"[17].

Con todo, el papa que más ha hecho últimamente por una nueva consolidación de la devoción de los fieles por la figura de San José, ha sido *Francisco*. Quiso comenzar oficialmente su pontificado el día de San José del año 2013 y centrar la homilía de su *Misa de imposición del Palio y entrega del anillo del Pescador*, en la figura del Santo, del que dijo: "José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer (Mt. 1, 24). En estas palabras se encierra la misión que Dios le confía, la de ser *custos*, custodio. Custodio de María y Jesús, pero una custodia que se alarga luego a la Iglesia… José ejerce esta custodia con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende… Vive, además, su vocación de custodio con atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto y no tanto al propio… Sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado… Pero la vocación de custodiar corresponde

16 Cf. *Ibidem*, n. 17.

17 Cf. *Ibidem*, n. 24.

a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se dice en el libro del Génesis y como nos muestra Francisco de Asís… Pero para custodiar también tenemos que cuidar de nosotros mismos… En los evangelios, San José aparece como un hombre fuerte, valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran *ternura* que no es virtud de los débiles sino todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura… Sólo el que sirve con amor sabe custodiar…"[18].

Tan sólo pocos días después del inicio de su pontificado, el propio papa Francisco determinó –mediante el Decreto *Paternas Vices* de la Congregación para el Culto Divino del 1 de mayo de aquel mismo 2013– que la memoria de San José se incluyese, junto a la de su esposa, en las Plegarias Eucarísticas II, III y IV.

Últimamente –como se decía ya al inicio de esta introducción– el propio papa Francisco publicó la Carta Apostólica *Patris Corde*, en la que presenta a San José como *Padre amado*, *Padre en la ternura*, *Padre en la obediencia*, *Padre en la acogida*, *Padre de la valentía creativa*, *Padre trabajador* y *Padre en la sombra*[19].

Devoción a San José en el padre Fundador

Aparte de la devoción que sentía por San José, desde sus propias raíces religiosas y culturales valencianas[20], el padre Luis Amigó

---

18 Francisco, *Homilía del 19 de marzo de 2013*.

19 Algunos de los contenidos más concretos de esta *Carta Apostólica* se irán viendo a lo largo del desarrollo de esta obra.

20 De estas raíces religiosas y culturales de Valencia se dirá explícitamente algo en el siguiente apartado.

tenía motivos, personalmente, para sentirse atraído de modo especial por el santo Patriarca, pues –como él mismo escribe en su relato autobiográfico[21]– "sus buenos padres le pusieron bajo la protección de la Santísima Virgen y de San José, dándole el nombre de José María".

Varias debieron ser las ocasiones en que experimentó en su vida la protección de sus Patronos, la Santísima Virgen y el Patriarca San José, pero, de entre todas ellas, él recordó siempre de modo particular, el hecho que narra así en primera persona: "Un día en que, como de ordinario, íbamos en ruta recogiendo los niños para la escuela, al tiempo que estábamos detenidos en una plazuela esperando al pasante, que fue a buscar a un niño, llegó un lechero con sus vacas, y los niños, mientras éste se fue a llevar la leche a una casa, empezaron con sus abrigos a torear una de ellas que debía ser algo brava. Yo, como más pequeño y mucho miedo que tenía, me aparté cuanto pude de aquel lugar, pero el animal se vino en dirección a mí, me echó en tierra y me estuvo corneando hasta que, a los lloros de los niños, acudieron el pasante y el lechero, y hubo éste de hacer mucha fuerza para desviar al animal, que estaba sumamente ciego. Hízome varias peladuras en el cuello, y juzgo milagroso que no acertase a introducirme el cuerno por debajo de la barba, en cuyo caso me hubiera muerto. ¡Benditos sean mis Santos Patronos!"[22].

Dentro aún de su mismo relato autobiográfico, vuelve a nombrar explícitamente a San José, cuando, hablando con sor Patrocinio de Benisa de cómo deseaba que fuese la imagen de la Sagrada Familia que presidiese la Iglesia de la Casa de las hermanas terciarias capuchinas en Masamagrell, que él mismo costeaba

---

21 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 4.

22 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 5.

a sus expensas, mostró a dicha hermana una estampa en la que "el Niño Jesús estrechaba en sus brazos la Cruz y la Santísima Virgen y San José le miraban con tristeza…"[23].

Posteriormente, ya como obispo –primero en Solsona y después de Segorbe– tiene estas referencias a su santo Patrón y Protector:

- *¡Cuán agradecido hizo Dios nuestro corazón! ¡De cuántas maneras sabe él demostrar sus sentimientos de afecto por el objeto amado! Ya ansiando por unirse e identificarse con Él…, ya ardiendo en deseos de que sea por todos conocido y estimado…, ya llenándose de regocijo por los honores y obsequios que se le tributan, como el Patriarca San José cuando vio adorado al Niño Dios por los pastores y los reyes"*[24].
- *La Iglesia, a fin de estimularnos al amor divino, en el que consiste toda nuestra felicidad temporal y eterna, nos recuerda en las diferentes épocas del año las finezas del amor de Dios para con nosotros; presentándonos unas veces al Hijo de Dios hecho hombre, nacido en un establo…; otras en la casa de Nazareth, santificando la vida familiar con su sumisión a la Virgen Santísima y al Patriarca San José; otras nos recuerdan sus trabajos, solicitud y fatiga en buscar a los pobres pecadores…*[25].
- *Vosotros padres de familia, seguid las huellas del santo Patriarca, en su desvelo y solicitud paternal para cumplir la altísima misión que el Señor le confiara como jefe de la Sagrada Familia*[26].

---

23 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 213 y 224.

24 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 525. Cf. también Lc. 2, 16-18.

25 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 608. Cf. también *ibídem*, n. 1102 y 1392 y Lc. 2, 51.

26 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 1102.

Devoción a San José en la Congregación

Como un regalo más de los orígenes valencianos[27] de la Congregación y de muchos de sus primeros religiosos, los amigonianos bebieron, ya en sus mismas raíces, una acendrada devoción a San José.

Y esta devoción quedó recogida principalmente en los *Manuales de Usos y Costumbres* de la Congregación, en los que, como prácticas de piedad se encontraban: una oración dedicada al Santo que debía recitarse cotidianamente por la noche[28]; los *Dolores y Gozos* del Patriarca San José –cuya celebración solía realizarse los siete domingos anteriores a la solemnidad del Santo[29]– y una *oración*, dedicada asimismo al Santo esposo de la Virgen, que se debía recitar durante el mes de octubre, a él dedicado[30].

---

27 Gracias al *Gremio de Carpinteros* –que, como los otros gremios de la ciudad surgieron en el siglo XIII, siendo, de alguna manera, las primeras *Escuelas Profesionales* de la región, en las que el alumno iba aprendiendo el oficio a través de la práctica realizada junto al maestro oficial– la devoción a *San José* cobró relevancia importante en la ciudad valenciana, desde que –en 1497– dicho gremio, que en sus orígenes había tenido como patrón a San Lucas, optara por acogerse al patronazgo del santo Patriarca carpintero. Fue también este *gremio* el que, como un homenaje a su santo Patrón inició la costumbre de quemar en la calle –en el día de la fiesta del santo– las virutas, trastos viejos sobrantes, "parots"… haciendo con ellos una gran *fácula* (antorcha, luminaria), que con el tiempo daría lugar a la voz *falla*, con el que fueron surgiendo, desde el siglo XVIII, las fiestas más representativas –y mundialmente conocidas– de la Ciudad del Turia.

28 Cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de Usos y Costumbres*. Edición 1946, p. 100.

29 Cf. *ibídem*, p. 177-183.

30 Cf. *ibídem*, p. 183-184. Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 1994, donde puede comprobarse cómo la celebración josefina del mes de octubre es remontable a los orígenes mismos de la Congregación.

Pero no sólo los Manuales de Usos y Costumbres recogieron las prácticas de piedad dedicadas a San José, sino que los mismos religiosos amigonianos que sobresalieron por sus dotes musicales compusieron distintas obras centradas en la devoción al Santo Patriarca. Entre ellas se encuentran: una *Misa*[31]; 7 versiones de sus *Dolores y Gozos*[32]; un *Himno*[33], e incluso unas *Letanías*[34].

Una manifestación más de la gran devoción que los amigonianos han sentido, desde siempre, por el Patriarca de Nazaret fue el hecho de que cuando el 1 de junio de 1961 la Congregación se organizó por primera vez en *Provincias religiosas* y y quiso darse a cada una de las tres primeras Patronos fuerte y tradicionalmente arraigados en la propia espiritualidad, se reservase para una de ellas el patrocinio de San José. Y ésta precisamente –extendida en 2021 por *Colombia, Brasil, Ecuador, Argentina, Bolivia* y *Chile*– es la única de las tres primeras que continúa su andadura bajo el mismo patrocinio que se le dio originalmente.

---

31 Cf. Mascarell, Fernando, *Cantoral Amigoniano*, p. 48-124.

32 Cf. *ibídem*, p. 421-438. En la década de los sesenta y siguientes del pasado siglo XX, los más cantados en el Seminario de Godella –y de ello puedo dar fe– fueron los compuestos por el padre *Fernando Mª de Benaguacil*. Por estos mismos años los *Dolores de la Virgen* eran entonados principalmente con las composiciones realizadas por *Ángel Mingote* o por el padre *Domingo de Alboraya*.

33 Cf. *ibídem*, p. 439-446.

34 Cf. *ibídem*, p. 447-464.

San José, modelo de Amigonianidad

Aunque ya se ha dejado dicho en el Prólogo que los principales modelos de la amigonianidad son el *Buen Pastor*, la *Madre Dolorosa* y *San Francisco de Asís*, es también importante resaltar las lecciones que otros modelos –y en este caso concreto *San José*– pueden aportar en orden al constante y progresivo enriquecimiento de la misma identidad del *ser y hacer amigoniano*.

Y el aporte que se quiere realizar en esta obra, desde la figura del Santo Patriarca –Esposo de María y, para el común de la gente, Padre de Jesús– se desarrollará a través de estos siete apartados: *Llamados a ser padres*, *Sin apropiaciones*, *Con el distintivo de la ternura*, *En permanente actitud de acogida*, *Siempre pendientes del bienestar de los hijos*, *Misioneros en salida* e *Intrépidos en la acción*[35].

Llamados a ser padres

Ya en las primeras Constituciones de la Congregación puede descubrirse una velada referencia al papel desarrollado históricamente por San José, cuando hablando del Superior General, se

---

35 En el tratamiento de estos siete apartados podrán verse –aunque no siempre igualmente explicitados– muchos de los sentimientos y postulados que el papa Francisco expone en la Carta Apostólica *Patris Corde*, con la que inauguró un Año dedicado a San José, con ocasión del 150º Aniversario de su declaración como *Patrono de la Iglesia Universal*.

dice: "es la cabeza y guía de toda la Congregación y, sobre todo, el *Padre* de todos los religiosos de ella: por lo que debe ser muy solícito por la prosperidad de ésta… y tendrá que reunir, entre otras, estas cualidades: ser *modelo* que imitar; *celoso* del bien de la Congregación, no perdonando por ella sacrificio alguno; *prudente y discreto*; de *corazón generoso* y *firme voluntad* capaz de grandes empresas, sin que le arredren las dificultades; *manso y humilde* de corazón, y *maduro, discreto y afable*[36].

Esa *paternidad*, las Constituciones de 1910 la extienden a todos los religiosos en el ejercicio de su misión apostólica, diciendo: "los religiosos harán en la Escuela las veces de padre de los alumnos corrigendos, teniéndoles las atenciones que necesiten y tratándoles con verdadero cariño"[37].

Se podrían repetir aquí las palabras del papa Francisco ya citadas en el prólogo de la obra[38]. Palabras que el propio papa desarrolla aún más cuando escribe: "En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: *Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos* (1Co. 4, 15); y cada sacerdote y obispo debería poder decir como el Apóstol: *Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio*. Y a los Gálatas les dice: *Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros* (Gal. 4, 19)… El mundo necesita padres, rechaza a los amos…, rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo; servicio

---

36 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 2384.

37 Cf. Terciarios Capuchinos, *Constituciones de 1910*, n. 252, en *Constituciones escritas, acomodadas y enmendadas por el siervo de Dios monseñor Luis Amigó y Ferrer*, Madrid 1978, p. 387. Cf. también Aya-Robla, La *Escuela de Santa Rita*, p. 75, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.249.

38 Cf. *más arriba*, nota 6.

con servilismo; confrontación con opresión; caridad con asistencialismo; fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma, deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración… La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad"[39].

En la tradición pedagógica amigoniana, la llamada a ser padres de los menores que son confiados al cuidado de la Congregación ha tenido, aparte del texto de las Constituciones de 1910 arriba citado, otras expresiones, como las que aquí se traen, en las que, de forma más explícita o velada, se hace referencia a la *paternidad educativa*:

- *Si los educadores deben hacer las veces y oficio de padres de los alumnos, difícil sería hacerlo si la organización no respondiese a un criterio familiar… Téngase en cuenta, sin embargo, que no son las plantas ni las flores sólo, ni los cuadros o pájaros los que hacen una casa de familia acogedora…, es el cariño, la alegría, los brazos abiertos de una madre… lo que hace acogedora una casa*[40].

---

39 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 7.

40 Cf. Cabanes, Vicente, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 14.866.

- *El educador no llena su deber como tal, solamente con la vigilancia y asistencia del grupo de sus muchachos, sino que puede y debe llenar su horario interesándose por cada uno de ellos, haciendo las veces de padre y tal vez madre de cada uno de los muchachos de su grupo…*[41].
- *Amar para entender y no sólo entender para amar… Lo único que convence es el amor auténtico de padres y educadores que no sólo dan, sino se dan…*[42].
- *La fuerza de nuestra pedagogía es el amor… A él unimos la mutua confianza y estima y el frecuente diálogo comprensivo y alentador, teniendo siempre presente que hacemos las veces de padres de los alumnos*[43].
- *El verdadero amor y celo se muestra sobre todo en la solicitud para auxiliar y amparar; en la fidelidad en guiar y ayudar; en la paciencia…, en la longanimidad…, en la caridad… que sigue aun al que desdeña y hasta al que ya parece perdido…*[44].
- *La obra de la educación no requiere sólo técnica, sino amor y entusiasmo por ella…*[45].
- *Será perfecto y cabal educador aquel que sabia y prudentemente llegue por ascesis, estudio y examen de las propias cualidades psíquicas y físicas a hermanar perfectamente la dureza*

---

41 Cf. Guillén, Joaquín, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 19.253.

42 Cf. Serer, Vicente, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 20.940.

43 Cf. Martínez, Modesto, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 23.022/4.

44 Cf. Paiporta, Jorge de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 11.123.

45 Cf. Pérez de Alba, José María, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 16.475/9.

paternal con el afecto y bondad maternal…, el que amalgama en sabia y justa proporción las razones de la inteligencia con las razones del corazón…"[46].

- *Nuestra mirada, al contemplar al niño y al joven, es una mirada de amor. Y tal es también nuestra misión. El amor es lo único que salva. Vengan, enhorabuena, a ayudarnos las ciencias y las experiencias…; vengan, digo, pero vengan revestidas de amor. Poco o nada consigue el educador, si no logra que los alumnos le amen. Y ese amor sólo se logra en la entrega del educador a ellos, cuando, él, es el primero, que ama con un amor que es atención continuada y serena, sacrificio o comprensión, perdón y confianza, esperanza y optimismo en su porvenir…*[47].

Sin apropiaciones

Inmediatamente después de que las Constituciones de 1910 invitasen a todos los religiosos a hacer en el centro educativo las veces de padres, ellas mismas añaden: "Después de dirigir hacia Dios lo que a Él corresponde, procurarán declinar, hacia los padres y familias de los corrigendos, la consideración, amor y respeto que nacen espontáneamente del corazón de los jóvenes"[48].

Con esta matización en el ejercicio de la paternidad de los religiosos respecto a lo alumnos, se quiso salir sin duda al paso de

---

46 Cf. Ramos, Jesús, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 18.207.

47 Cf. Lizarraga, Cándido, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.004 y 24.112.

48 Cf. Terciarios Capuchinos, *Constituciones de 1910*, n. 252, en *Constituciones escritas, acomodadas y enmendadas por el siervo de Dios monseñor Luis Amigó y Ferrer*, Madrid 1978, p. 387.

uno de las más perniciosas máculas que dejó en el amor el pecado original, pues éste, al dañar en su raíz el proyecto de Dios sobre el hombre –proyecto de *amor puro* y de éxodo de uno mismo para encontrarse con los otros "a mitad del camino"– contaminó con el "virus del egoísmo" sus potencias. Y las dañó tanto más profundamente, cuanto más íntimamente se encontraban relacionadas con el núcleo del amor. Y así, la *afectividad* –orientada originalmente a "favorecer el encuentro generoso con el otro"– se vio afectada por una fuerte tendencia a "poseer al otro", a "apropiarse de él"[49].

Frente a esa tendencia a la "posesión del otro", Cristo, en ese *Arco Iris del amor* que son las *bienaventuranzas* –que expresan en su conjunto los matices imprescindibles de un amor que quiera llevar el sello de "verdadero", de "auténtico"–, propone la *limpieza de corazón*, o, si se prefiere, *el darse sin esperar recompensa*, que es un mensaje dirigido –desde su profundidad humana y espiritual– a todo aquél que quiera encontrar el sentido gozoso de su existencia, pues la *afectividad*, vivida limpiamente y con generosidad, contribuye decisivamente a la realización integral de la persona, ayudándola a crecer en un amor *libre y liberador*. Lo que pervierte y embrutece el corazón es siempre el ansia de posesión. No en vano, la alegría de los limpios de corazón es *ver a Dios*. Los limpios de corazón no sólo verán a Dios en el más allá, sino que lo contemplan y adoran ya en el más acá, reflejado en el rostro de todo hombre y mujer, de todo joven, de toda niña y niño. La bienaventuranza de los limpios de corazón, leída desde el valor del *desapropio* –tan característico de la espiritualidad de Francisco de Asís–, ha contribuido a que la *paternidad* que los amigonianos están llamados a ejercer para con sus alumnos adquiera nueva significación, pues, desde ella, el ser *padres* –o si se prefiere, *padres y madres*– de los alumnos implica, de

---

49 Cf. Vives, Juan Antonio, *Historia de la Pedagogía Amigoniana*, p. 622-623.

alguna manera, desterrar de uno mismo todo afán posesivo, ya que la verdadera función de la paternidad, o más expresivamente aún de la maternidad, es dar sin esperar nada a cambio, darse y morir, como el grano de trigo, para fecundar nueva vida; disminuir para que el otro pueda crecer. La mujer, cuando da a luz, sufre el desgarro de un ser identificado hasta entonces con ella, pero, por ser madre y pensar más en su hijo o hija que en ella misma, se alegra al contemplar una nueva vida. La superación de paternalismos y autoritarismos que infantilizan, la superación de acaparamientos que objetivizan al otro, y la superación, en fin, de todo *afán posesivo* que esclaviza a quien lo sufre y a quien lo ejerce, son formas de vivir la limpieza de corazón, la universalidad del amor, en la acción pedagógica[50].

"Ser padre –escribe al respecto el papa Francisco– significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizá por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de *castísimo*. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz… La lógica del amor es siempre una lógica de libertad y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida… La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño

---

50 Cf. Vives, Juan Antonio, *Identidad Amigoniana en Acción*, p. 90-91, 153-155 y *Trilogía Amigoniana*, en *Pastor Bonus* 46(1997), p. 129-131.

lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho "inútil", cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, quien siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado… Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es ejercicio de posesión, sino un *signo* que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, *que hace salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos* (Mt. 5, 45) y sombra que sigue al Hijo"[51].

También la tradición pedagógica amigoniana se hizo eco de ese ejercicio de la paternidad que, exenta de todo afán posesivo, crea, con su actuación, ámbitos de libertad:

- *Como los religiosos quedan* –escribe el padre Domingo de Alboraya en 1906– *haciendo las veces de padres, los alumnos les profesan y manifiestan un afecto entrañable; pero tanto en el afecto como en su manifestación no debe haber nada de melindres ni indebidas condescendencias que serían impropias de todo hombre y desde ridículas hasta funestas en un correccional… Se les ama y se les quiere, pero siempre noble y dignamente, ordenando todo este amor y sus solicitudes a la reforma del alumno y para su provecho. Por su parte, los alumnos… sabedores que los religiosos se levantan una hora antes… y se acuestan más tarde, velando por turnos su sueño; que con ellos comen y de la misma olla, con ellos trabajan y*

51 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 7.

con ellos se solazan, tomando parte en sus mismos juegos…, les corresponden cariñosamente y sin reservas y se establece esa mutua relación de estima y afecto que les suavizan y hacen muy llevaderas las prescripciones del Reglamento. Los religiosos, a su vez, tiene buen cuidado de no apropiarse ese cariño y estima que merecen y alcanzan de los alumnos, sino que, después de dirigir a Dios lo que a Él corresponde, procuran declinar hacia los padres y familia la consideración, amor y respeto que los hijos les deben…[52].

- *No se me oculta* –escribiría años más tarde, el padre Vicente Cabanes– *que la educación debe ser activa y que el sujeto activo de ella es el educando y el educador sólo enseña, sólo dirige… El educador no es una autoridad que se limite a dar aldabonazos al sentimiento de responsabilidad de los alumnos desde su tarima o despacho, sino una autoridad que constituya el ejercicio de la responsabilidad real en el factor educativo más poderoso; que no imponga el orden desde fuera, sino que intente ganar la cooperación de los jóvenes… El educador debe ser el instrumento de la verdadera libertad y no el gendarme de la coacción que mate en el niño la voluntad y el alma*[53].

Con el distintivo de la ternura

La ternura es, no cabe duda, la manifestación más evidente de la *misericordia*, que constituye el *valor estrella* de la pedagogía amigoniana desde sus inicios.

---

52 Cf. Aya-Robla, *La Escuela de Santa Rita*, p. 74-75, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.246-6.252.

53 Cf. Cabanes, Vicente, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 14.105-14.107.

Y este *valor estrella* –tendente siempre a *individualizar* las expresiones de amor y a hablar a las personas con el *lenguaje del corazón*[54]– y que está entretejido, unas veces de pequeños detalles; otras, de silencios acogedores; otras, de "saber hacer la vista gorda", y siempre de comprensión y compasión, es el que ha caracterizado a la pedagogía amigoniana como *Pedagogía a la medida*.

El papa Francisco, resaltando la ternura de José en su acompañamiento paternal de Jesús al que veía progresar día tras día *en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres* (Lc. 2, 52), escribe: "Como hizo el Señor con Israel, así José enseñó a Jesús a caminar, y lo tomaba en sus brazos y era para Él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas y se inclina hacia él para darle de comer (cf. Os. 11, 3-4)"[55].

Un matiz –importante y novedoso– que subraya el papa en el ejercicio de la ternura es el actuarla con nosotros mismos, aprendiendo a *aceptar la propia debilidad con intensa ternura*, ya que *la ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás* –añade– *son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad*, *conscientes de que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona, pues la Verdad siempre se nos presenta como el padre misericordioso de la parábola (Lc. 15, 11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros que el hijo que estaba muerto ha vuelto a la vida, que el hijo que estaba perdido ha sido encontrado*. *José* –finaliza este apartado dedicado a tratar con ternura

---

54 Cf. Terciarios Capuchinos, *Manuales de Usos y Costumbres de 1933 y 1946*, n. 228 y *Manual de Espiritualidad Amigoniana*, n. 195.

55 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 2.

la propia fragilidad– *nos enseña que tener fe en Dios incluye, además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad, enseñándonos así que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca*[56].

En la tradición pedagógica de la Congregación, la actuación misericordiosa, compasiva, tierna, personalizada para con los alumnos ha sido un ideal, frecuentemente señalado, como puede verse, a modo de simple ejemplo, en estos textos:

- *Desde el momento que ingresa el alumno y mientras permanece en el Establecimiento, es objeto de cuantas atenciones necesita y nunca se le escatima el cariño*[57].
- *El educador procurará consolar y ensanchar el corazón de los alumnos, poniéndoles de manifiesto la misericordia de Dios, y el poder de interacción de la Santísima Virgen*[58].
- *Aconsejar, sufrir, vigilar, llorar con nuestros alumnos y reír con sus alegrías: qué de almas podréis devolver al regazo amoroso de Cristo, si procedéis de esta manera*[59].
- *La experiencia os enseñará que, aun en los casos más rebeldes… el medio principal, y me atrevería a decir único, es la caridad, en todas sus manifestaciones, como dice San Pablo: charitas benigna est, patiens est, etc… La suavidad de cos-*

---

56 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 2.

57 Cf. Aya-Robla, *La Escuela de Santa Rita*, p. 75, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.248.

58 Cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de 1911*, n. 89, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0.312.

59 Cf. Alacuás, Bernardino de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 3.008.

tumbres, consecuencia de la promulgación del evangelio, se filtra… y llega hasta los códigos de los legisladores, buscando no la vindicta pública, ni el castigo del culpable, sino su enmienda y corrección[60].

- *Uno de los principios para el educador, desde el momento de la recepción del alumno, es establecer con él "un contrato de simpatía"*[61].
- *La nota destacada de nuestra Pedagogía y que informa toda nuestra conducta con el menor, es la bondad comprensiva. Para educar es indispensable ganar cuidadosamente el corazón y la voluntad de los educandos. Es imprescindible sentir sus problemas, recoger sus anhelos, valorar sus esfuerzos, compadecer sus miserias… Nuestra bondad está revestida de las ternuras y suavidades de un trato comprensivo y paternal*[62].
- *El amor es justicia reposada y serena para con los alumnos… Amor es diálogo con todos y cada uno de ellos, bajando un poco a sus alturas morales para mejor comprender sus conceptos que son los que les guían…*[63].
- *La causa del éxito en educación está en individualizar el tratamiento en cuanto es posible, procurando la pedagogía "a la medida"*[64].

---

60 Cf. Alacuás, Bernardino de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 3.073-3.074.

61 Cf. Dos Hermanas, Bienvenido de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 9.330.

62 Cf. Subiela, José, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 17.005.

63 Cf. Lizarraga, Cándido, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.004 y 24.006.

64 Cf. Dos Hermanas, Bienvenido de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 9.139.

- *Nuestra disciplina debe convertirse en una "solicitud verdaderamente paternal" que actúe según lo reclamen las distintas circunstancias de la persona…*[65].

En permanente actitud de acogida

La acogida del que llega constituye, sin dudar uno de los valores culturales más antiguos y frecuentes en la historia humana. La propia Biblia se hace eco de muchos hechos ligados al afectuoso recibimiento de quien llega, esperada o inesperadamente, de visita. Especialmente paradigmáticas son, por ejemplo: la *acogida* que dispensa Abraham a los tres hombres que vienen a su encuentro cuando se encontraba en el encinar de Mambré (Gn. 18, 1-9); la que hace Isabel a su prima María (Lc. 1, 39-56); la que realiza el propio Jesús cuando invita a los primeros discípulos a entrar en su casa para que "vean" por propia experiencia lo que ellos, aun quizá sin saberlo, andaban buscando (Jn. 1, 35-39); la que ofrece Zaqueo como respuesta a la autoinvitación que el propio Jesús se hace (Lc. 19, 1-10) o la que le tributan a Jesús, Marta y María (Lc. 10, 38-42).

También San José fue un modelo de acogida, al recibir, sin condiciones previas, a su esposa María que se encontraba encinta, sin intervención suya, dejándose llevar, fiándose totalmente de lo que el ángel le había dicho (Mt. 1, 19-24).

Comentando el ejemplo de José, el papa Francisco escribe: "José confió en las palabras del ángel. La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre

---

65 Cf. Torrente, Valentín de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.121.

la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y en sus dudas de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio… José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia… La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge… Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, se puede también intuir una historia más grande, un significado más profundo… La acogida de José nos invita a acoger a los demás sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (Cf. 1Co. 1, 27), es *padre de los huérfanos* y defensor de viudas (Sal. 68, 6) y ordena amar al extranjero (Cf. Dt. 10, 19; Ex. 22, 20-22; Lc. 10, 29-37). Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (Cf. Lc. 15, 11-32)"[66].

La *acogida* –en este caso de los nuevos alumnos– ha sido también uno de los grandes y ancestrales valores promovidos por la pedagogía amigoniana, como dejan clara constancia estos textos, entresacados entre otros muchos:

- *La primera obligación de todo educador es, sea quien fuere el alumno ingresado, recibirlo con cariño… Máxime se ha de extremar la afabilidad, en la acogida dispensada a aquéllos que han sido tratados mal y no han gozado de la alegría legítima y pura… El educador que –conocida o no– la historia del menor, le recibiese con desdén, sin palabras de cariño y aliento… quizá habría cerrado las puertas del corazón del*

66 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 4.

alumno… Cuanto antes, pues, se facilitará al alumno que pueda ducharse, y, si viene sin comer, se le preparará enseguida cubierto, mesa limpia y comida confortante[67].

- *Es de suma importancia que el alumno que llega encuentre entre nosotros esa acogida atenta, ese cariño que le hacen abrir las puertas de su corazón… Recíbasele, pues, con muestras de "gran simpatía" por él. Ninguna de sus cosas ha de ser mirada con indiferencia por el educador, sino al contrario, muéstrese solícito y afanoso por servirle…, muéstresele un verdadero amor por su reforma, por su bien*[68].
- *Si al pisar por primera vez los umbrales de nuestro establecimiento, el muchacho se encontrara con un hombre serio, con rigidez y frialdad pétreas, y las primeras palabras que oyera fueran de reproche y de ironía, exigentes e investigadoras de las faltas cometidas, aquel pobre muchacho podría muy bien volverse a su casa. El centro ya no sería para él educativo, sino carcelario*[69].

Siempre pendientes del bienestar de los hijos

San José procuró el bienestar de su familia con su *trabajo*, ganando el pan "con el sudor de su frente" (Gn. 3, 19).

"Un aspecto que caracteriza a San José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la Rerum nova-

---

67 Cf. Paiporta, Jorge de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 11.152.

68 Cf. Torrente, Valentín de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.064 y 12.420-12.421.

69 Cf. Cabanes, Vicente, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 14.733.

rum de León XIII, es –escribe el papa Francisco– su relación con el trabajo. Era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia y de él aprendió Jesús el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo"[70].

Incluso cuando permanecieron en Egipto –añade el papa–, aunque "el Evangelio no da ninguna información…, lo que es cierto, sin embargo, es que María, José y el Niño habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo"[71].

"En nuestra época actual –se lee también en la *Patris Corde*–, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente necesidad social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que San José es un patrono ejemplar… El trabajo se convierte… en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad… El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia… La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La obra de San José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo… Imploramos, pues, a San José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!"[72].

---

70 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 6.

71 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 5.

72 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 6.

Nuestro Fundador, el padre Luis Amigó, como seguidor fiel de San Francisco –que quiso que sus frailes trabajasen y ejercieran el oficio que conociesen[73] y que sólo en caso de necesidad recurriesen a la limosna, como *herencia que es debida a los pobres*[74]– inculcó también en los primeros religiosos el valor y necesidad de trabajo[75]. Y desde que la Congregación se hizo cargo de los primeros Centros de Reforma paternal, el trabajo se centró fundamentalmente en vivir pendientes del bienestar de los alumnos y de su progresivo e integral mejoramiento personal. Y este vivir pendientes de dicho bienestar se concretó, entre otros, en los matices que subrayan estos textos:

- *Los cargos de los religiosos no son meramente directivos…, sino que éstos forman parte, y muy principalmente, de cuanto se ordena a los alumnos. No dice al alumno "haz esto", sino "hagamos esto" predicándoles siempre con el ejemplo… Dedicados, además, por vocación, los religiosos, al desempeño de sus cargos, y, animados por la fe y entusiasmo que sienten y alientan por la consoladora misión que se han impuesto, no perdonan medio ni sacrificio para conseguir el fin que persiguen*[76].

---

73 Cf. Francisco de Asís, *1Regla* 7, 1-9.

74 Cf. Francisco de Asís, *1Regla* 9, 3-9. También entre nosotros, los amigonianos, se recurrió en los primeros años de la Congregación, cuando los religiosos aún no podían ganar con su trabajo el sustento suficiente para ellos mismos y para los pobres que se atendía, se recurrió, con el beneplácito del propio Fundador, a la limosna (cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 2007, 2010, 2011, 2024, 2047, 2350) pero esta práctica terminó desde el momento que ya se dispuso de los recursos logrados con el propio trabajo.

75 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 2007 y 2063.

76 Cf. Aya-Robla, *La Escuela de Santa Rita*, p. 52-53, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.165-6.166.

- *En nuestros Centros, difícilmente se cruzan un educador y un alumno sin que se saluden y sin que el educador gaste alguna broma o dirija palabras de aliento al educando. Y es que la educación es obra de compenetración y ésta no se da si el educador no desciende un poco de su plano*[77].

- *De una manera especial han de poseer, los religiosos, espíritu de sacrificio para soportar con gusto, o al menos con paciencia, a los alumnos, aun en aquellos días que más molesten; para no reparar en horas y no demostrar cansancio de estar con ellos; para hacerles la vida en el establecimiento lo más agradable y llevadera posible… Ningún religioso debe tener como castigo el estar con los alumnos*[78].

- *El educador tiene que cuidar y gozar con sus alumnos y reír y llorar con ellos. Tiene que vigilar para educarlos, para enseñarles a jugar y a rezar, a hablar y callar; para enseñarles respeto y cortesía, buenos modales y buenas costumbres, e ir poco a poco, partiendo de lo bueno que tienen, sofocando lo malo…*[79].

- *¿Cuál es el lema de nuestro sistema? "El amor que vigila". La vigilancia es como una protección… mejor aún como un latido maternal siempre solícito por sus hijos*[80].

---

77 Cf. Cabanes, Vicente, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 14.902.

78 Cf. Terciarios Capuchinos, *Manuales de 1933 y 1946*, n. 212, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0.106 y 0.170.

79 Cf. Lizarraga, Cándido, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.008.

80 Cf. Torrente, Valentín de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.123 y 12.154.

- *Nuestra disciplina debe convertirse en una "solicitud verdaderamente paternal" que actúe según lo reclamen las distintas circunstancias de la persona…*[81].

Por otra parte, el *trabajo*, de acuerdo a la tradición amigoniana, no sólo fue sagrado para los religiosos –que debían consagrarse a él en cuerpo y alma–, sino que lo fue también de cara a los propios alumnos, considerándolo para éstos como medio imprescindible y altamente provechoso para su recuperación personal y su reinserción social con garantías de éxito, como el mismo padre Luis Amigó anotó en sus escritos[82].

Escuela y Talleres, *cultura y capacitación profesional* de acuerdo a las propias aptitudes del alumno se alternaron siempre indefectiblemente en los Centros amigonianos dedicados especialmente a la recuperación integral de los menores con problemas de adaptación familiar y social.

Misioneros en salida

La misión o es *misión en salida*, o no es propiamente misión. Y el misionero –el enviado– debe ser, por antonomasia, un ser en constante salida, en constante *éxodo de sí mismo* –de los propios pensares, quereres y teneres que tienden a encerrarlo en sí mismo con la ilusión de poder llegar así a ser "dios" (Gn. 3, 5)– y permanente y creciente apertura al mundo de aquellos a los que ha sido enviado.

---

81 Cf. Torrente, Valentín de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.121.

82 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 2069.

El *éxodo*, experimentado por los israelitas guiados por Moisés se convierte así en la experiencia de todo hombre y mujer que se decide a caminar hacia la plenitud de su ser.

A nosotros, los amigonianos, la necesaria aventura que supone ese éxodo personal y consecuente llegada a una nueva tierra, a una nueva realidad, nos la presentó así nuestro propio padre Fundador:

- *Vosotros, mis amados hijos, constituidos "zagales del Buen Pastor", habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco*[83].

Y esta misma aventura es la que, de alguna manera, propuso Dios a San José durante las cuatro veces que lo visitó por medio de su ángel (Mt. 1, 20-21; 2, 13; 2, 20 y 2, 22). José –de quien no se ha conservado tan siquiera una palabra– no respondió hablando con el Señor, sino *actuando*, cumpliendo lo ordenado. Su "fiat", a diferencia del de María en la Anunciación o del de Jesús en Getsemaní, no se verbalizó, pero se cumplió a la perfección, siendo así un acabado *padre en la obediencia*[84].

En nuestro caso como amigonianos, el envío del padre Fundador a *ir en pos de la oveja descarriada*, se interpretó, desde un principio, no como un salir físicamente tras el alumno necesitado de ser encontrado, sino como una preocupación permanente y preferencial por aquellos alumnos que presentan mayores y más perentorias carencias y necesidades. Y esta *preferencia* –cualidad de la misma *misericordia*, que impulsa a "querer a cada uno como es" y, en consecuencia, "amar más allá donde hay una

---

83 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 1831.

84 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 3.

mayor carencia"[85] guarda perfecta sintonía con esa personalización e individualización del tratamiento pedagógico que es uno de los principales distintivos de nuestra identidad amigoniana.

Como mero ejemplo de lo que se dice, pueden servir estos textos:

- *Mucha paciencia y caridad en el trato con los niños. Gritos y amenazas, pocas y de mentirijillas… Apliquemos el reglamento por igual, imparcialmente, hasta si cabe, con más caridad y benevolencia con los menos simpáticos, pobrecitos…*[86].
- *Quien no sienta latir en su corazón el amor, la compasión hacia los pobres jóvenes caídos, ese tal no tiene vocación para dedicar su existencia a la reforma de la juventud*[87].
- *Este alumno es el que más me ha hecho practicar la humildad… Yo, cosa que no he hecho con nadie, le concedí el azul y los estudios (aunque no se lo merecía). Por ser más "difícil" tengo que quererlo más; esto es lo que dicta la caridad; pero conste que fue producto de un gran esfuerzo moral mío*[88].

---

85 Cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de Espiritualidad Amigoniana*, n. 176.

86 Cf. Valencia, Javier de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 5.043-5.044.

87 Cf. Torrente, Valentín de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.410.

88 Cf. Alquería, Lorenzo de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 8.043. Cf. también Terciarios Capuchinos, *Manuales de 1933 y 1946*, n. 228, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0.311, donde se trae el antiguo precepto de la pedagogía amigoniana que indicaba que, ante los casos más rebeldes, un educador debía de buscar la manera de *hacerse el encontradizo* con dichos alumnos para *hablarles al corazón*.

Intrépidos en la acción

En su Carta Apostólica *Patris Corde*, el papa Francisco presenta también a San José como *padre de la valentía creativa*, resaltando al respecto, entre otras cosas, lo siguiente:

- *Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia…, necesitamos añadir otra característica importante: "la valentía creativa", que surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener… José fue el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. El fue el verdadero "milagro" con que Dios salvó al Niño y a su Madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora del hombre que, cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un pesebre y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc. 2, 6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo y, en medio de la noche, organizó la huida a Egipto (cf. Mt. 2, 13-14)… Nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma "valentía creativa" del carpintero de Nazareth, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia"* [89].

---

89 Cf. Francisco, *Patris Corde*, n. 5.

Y es precisamente esta "valentía creativa" la que puede iluminar, desde la figura del santo Patriarca, la *intrepidez* en la acción, que nos pedía el padre Fundador, cuando ya en los primeras Constituciones escribió: *andad siempre solícitos en el servicio de los demás, no perdonando medio alguno a este efecto, hasta sacrificar la propia vida si necesario fuere*[90]. *Intrepidez* a la que volvió a retarnos cuando nos dijo: *No huyáis del trabajo que se hace por Dios*[91] y, más particularmente aún, cuando en el marco solemne de su Testamento espiritual escribe, dirigiéndose a todos y cada uno de nosotros: *No temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida; ni os arredren los zarzales y emboscadas*[92].

Intrepidez que, hecha vida en nuestros primeros religiosos, quedó expresada así en algunos de nuestros más antiguos textos pedagógicos:

- *Bastante ejercicio (de fortaleza) es para nosotros* –proclamaba el Manual de 1911– *la fiel adaptación en cuerpo y alma, al espíritu de sacrificio que exige y supone nuestra ardua misión*[93].
- *El espíritu de sacrificio es consecuencia del amor. Cuando hay amor, es natural que sean vencidos los obstáculos y dificultades que se oponen a la realización de lo que se desea… ¿De dónde nacen los mil y mil sacrificios que se imponen los padres por sus hijos? ¿No es acaso del amor que les profesan como peda-*

---

90 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 2359. Cf. también *ibídem*, n. 251.

91 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 1827.

92 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 1831.

93 Cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de 1911*, n. 74, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0.110. Cf. también Alacuás, Bernardino de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 3.028.

zos de sus entrañas? ¿Por dónde conoceremos, pues, que un educador quiere y estima a sus alumnos? Por los sacrificios que se imponga por ellos. ¡Y qué pronto conocen éstos –incluso los más pequeños– si su educador es poltrón o sacrificado[94].

- *Los primeros educadores amigonianos* –testimonia uno de ellos– *llevaban una vida alegre, sacrificando sueño, recreo y comodidades, apacentando, como zagales, los niños y jóvenes que les habían sido confiados, con gusto y abnegación*[95].
- *El educador que va de mala gana y refunfuñando al encuentro de los alumnos, sólo estará allí de cuerpo presente, mientras le toca su hora, pasada la cual, no podrá estar un minuto más sin protestar y mostrar visiblemente su desagrado. A estos educadores, si es que merecen tal nombre, los muchachos los aborrecen y no pueden hacer obra educativa…*[96].

---

94 Cf. Torrente, Valentín de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.464. Cf. también, *ibídem*, n. 12.114 y 12.410.

95 Cf. Sedaví, José de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 2.042.

96 Cf. Torrente, Valentín de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.543D-12.543E.

Epílogo

La contemplación de la figura de San José –vista particularmente desde la Carta Apostólica *Patris Corde*– ha contribuido a poner de relieve, desde una perspectiva complementaria a los que nos ofrecen nuestros principales modelos –el *Buen Pastor*, la *Madre de los Dolores* y *San Francisco de Asís*– los valores más castizos e identificantes de la amigonianidad, contemplados en los escritos de los primeros religiosos de la Congregación.

Pero es necesario notar que esos valores –más antiguos y fundantes– no son, ni mucho menos, todos los valores que en la actualidad conforman y dan identidad al *ser y hacer amigoniano*.

La *vida* ha ido evolucionando a lo largo de los ciento treinta y dos años de historia que hoy acumulamos ya los amigonianos y con ella también la *cultura*, que ha ido asumiendo nuevos *valores*, tales como la *coeducación*, la *justicia social*, la *solidaridad*, la *resiliencia*, el *respeto por las distintas culturas, etnias, religiones* y *por las distintas orientaciones sexuales*, etcétera…

También el surgimiento de nuevas problemáticas, como pueden ser el consumo de estupefacientes y otras adicciones o los mismos cambios en el ámbito social –e incluso en el familiar–, han llevado a la pérdida de valores que parecían eternos, –como el respeto a los mayores–,… y han provocado actitudes y novedosos complejos y síndromes –como el del *Emperador* que ha llevado a los hijos a creerse y actuar como reyezuelos de la propia casa– que han propiciado que la propia actuación pedagó-

gica amigoniana se abriese con creatividad a nuevos campos de intervención, que la han ido enriqueciendo.

Pero, entre todos esos cambios y descubrimientos de nuevos valores quiero detenerme, en este epílogo, en un valor que tiene para nosotros, como franciscanos, un especial significado, y que el papa Francisco trató ya –a la luz de la *custodia* que San José ejerció sobre María y el Niño en un primer lugar– en la homilía que pronunció en la Misa de la imposición del palio –el 19 de marzo de 2013– y al que dedicaría –el 24 de mayo de 2015– su Encíclica *Laudato si* sobre el *cuidado de la Casa común*. Me refiero –como fácilmente habréis adivinado– al valor de la *ecología*.

La sensibilidad de San Francisco por la obra de la creación –en la que quedan incluidos todos los seres y por supuesto la naturaleza misma– alcanzó su más alta y poética expresión en el *Canto de las criaturas*, pero se plasmó también en muchos pasajes cotidianos de su vida, como bellamente resume Celano en su segunda Carta:

- *En una obra cualquiera, Francisco cantaba al Artífice de todas; cuanto descubría en las hechuras, lo refería al Hacedor. Abrazaba todas las cosas con indecible afectuosa devoción y les hablaba del Señor y les exhortaba a alabarlo. Dejaba que los candiles, las lámparas, se consumieran por sí, no queriendo apagar con su mano la claridad, que era el símbolo de la luz eterna. Andaba con respeto sobre las piedras, y cuando ocurría decir el versículo "me has exaltado sobre la piedra", para expresarlo con mayor reverencia decía: "me has exaltado a los pies de la piedra". A los hermanos que hacían leña, les prohibía cortar todo el árbol, para que le quedase la posibilidad de echar brotes. Mandaba al hortelano que dejase a la orilla del huerto franjas sin cultivar para que, a su tiempo, el verdor*

de las hierbas y la belleza de las flores pregonasen la hermosura del Padre de todas las cosas. Mandaba que destinase una porción del huerto a cultivar plantas que dieran fragancia y flores. Recogía del camino los gusanillos para que no los pisoteasen, y mandaba poner a las abejas miel y vino para que en los días helados del invierno, no muriesen de hambre"[97].

Nuestro Fundador, el padre Luis Amigó tiene, entre otras varias, estas referencias ecológicas:

- *Todos los seres de la creación, así como tienen su misión particular en el orden de la naturaleza, tienen también sus leyes, a las que han de integrarse para el buen orden y armonía del universo*[98].

- *Las obras de toda la creación pregonan, cada cual a su manera, la gloria de Dios, y al unísono entonan un canto de alabanza a su infinito poder… Este lenguaje mudo, pero elocuente, de la naturaleza lo entendía muy bien el gran Padre de la Iglesia (San Agustín), cuando hablando con las flores del campo…, les decía: "Callad ya sé lo que me queréis decir: que ame a Dios"… Grande se muestra al Señor en la creación de la multitud de incontables astros… que alumbran nuestro planeta, lo fecundizan y vivifican con sus influencias… Grande en la fertilidad de la tierra… que produce tan variada multitud de plantas y árboles de sazonados frutos y que guarda en su seno riqueza tanta de preciosos minerales. Grande, sacando de la nada tan variada y prodigiosa multitud de animales… Grande en la creación de esos seres microscópicos tanto más admirables, cuanto más diminu-*

97 Cf. Celano, Tomás, *Vida segunda de San Francisco*, n. 165. Cf. también Vives, Juan Antonio, *Francisco de Asís y los marginados*, p. 130-134.

98 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 495.

tos… Grande, en fin, en las leyes con que rige y gobierna el universo… con que regulariza y sostiene el equilibrio de esta inmensa máquina del mundo[99].

De nuestros mayores no tenemos –excepto el que a continuación traeremos– escritos que hablen de *ecología*, pero sí disponemos de abundantes hechos que manifiestan claramente del cariño que tenían por ella y que se mostraba en el cuidado de la tierra y en la multiplicación de árboles frutales, o no, por los que sentían un respeto sacral, como fácilmente se puede deducir de esta Ordenación de Visita Canónica que el padre José de Sedaví, siendo superior general, dejó en la Casa de Dos Hermanas en 1914:

- *Que se cumpla* –determinó– *lo dispuesto en el Capítulo General último de que nadie corte ningún árbol, de lo contrario, sea denunciado a nuestra autoridad*[100].

Y basándose en esa ordenación, el padre Javier Mª de Valencia escribió en 1921 en la misma Casa:

- *Para que mejor se vea la importancia de esa ordenación del padre José, copio el nº 106 del Manual de nuestros PP. Capuchinos que dice así: "En los lugares construidos o que se han de construir, en los cuales hubiese viñas, árboles, ora frutales, ora no, que sirven para algún provechoso adorno, de ninguna manera se corten o arranquen sin consentimiento de los consiliarios y licencia del Ministro Provincial. Los que faltaren, serán castigados". Basado, pues, en esto reitero el mandamiento de que no se tale o arranque ningún árbol de*

---

99 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 506-508. Cf. también *ibídem*, n. 537, 599, 834, 1157, 1218, 1247, 1347 y 1402.

100 Cf. Roca, Tomás, *Historia de la Congregación*, Tomo VI, vol. II, p. 180.

los campos o jardines de nuestras casas, que tenga más de dos años plantado, sin especial permiso del padre General; recomiendo, además, se propaguen los semilleros de éstos, ya frutales, ya de sombra, no sólo para ir replantando las faltas de los que mueran, sino para aumentar su número[101].

Y ya para concluir, lo que el papa Francisco dijo el 19 de marzo de 2013, referente a la ecología, teniendo como referente la *custodia* ejercida por San José:

- *La vocación de "custodiar" no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Se trata de custodiar la creación, la belleza de la creación, como nos dice el libro del Génesis y como nos muestra San Francisco Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en que vivimos. Se trata de custodiar a la gente, preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Se trata de preocuparse uno del otro en la familia… Se trata de vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo todo está confiado a la custodia del hombre y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios… Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la historia, existen "Herodes" que traman planes de muerte, destruyen, desfiguran el rostro del hombre y de la mujer… Quisiera pedir, por favor, a*

101 Cf. *ibidem*.

todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos "custodios" de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente, no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia, ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas; las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura[102].

---

102 Francisco, *Homilía del 19 de marzo de 2013*.

Este libro se terminó de imprimir
el día 19 de marzo de 2021,
solemnidad de San José,
en los talleres
de Martín
Gràfic

Imagen de San José, tallada por el escultor
D. José Justo, bendecida el 10 de septiembre
de 1950, y que preside el altar mayor
de la Iglesia del Seminario San José de Godella.

Dolores y Gozos de San José, representación pictórica realizada para la Iglesia del Seminario San José de Godella, en 1949, por el artista José Corell.

1º Dolor y Gozo. La encarnación de Jesús en María su esposa

2º Dolor y Gozo. El nacimiento del Niño Jesús

3º Dolor y Gozo. La circuncisión de Jesús

4º Dolor y Gozo. La profecía del anciano Simeón

5º Dolor y Gozo. La huida a Egipto

6º Dolor y Gozo. La vuelta a Nazaret

7º Dolor y Gozo. La pérdida y encuentro del Niño Jesús